

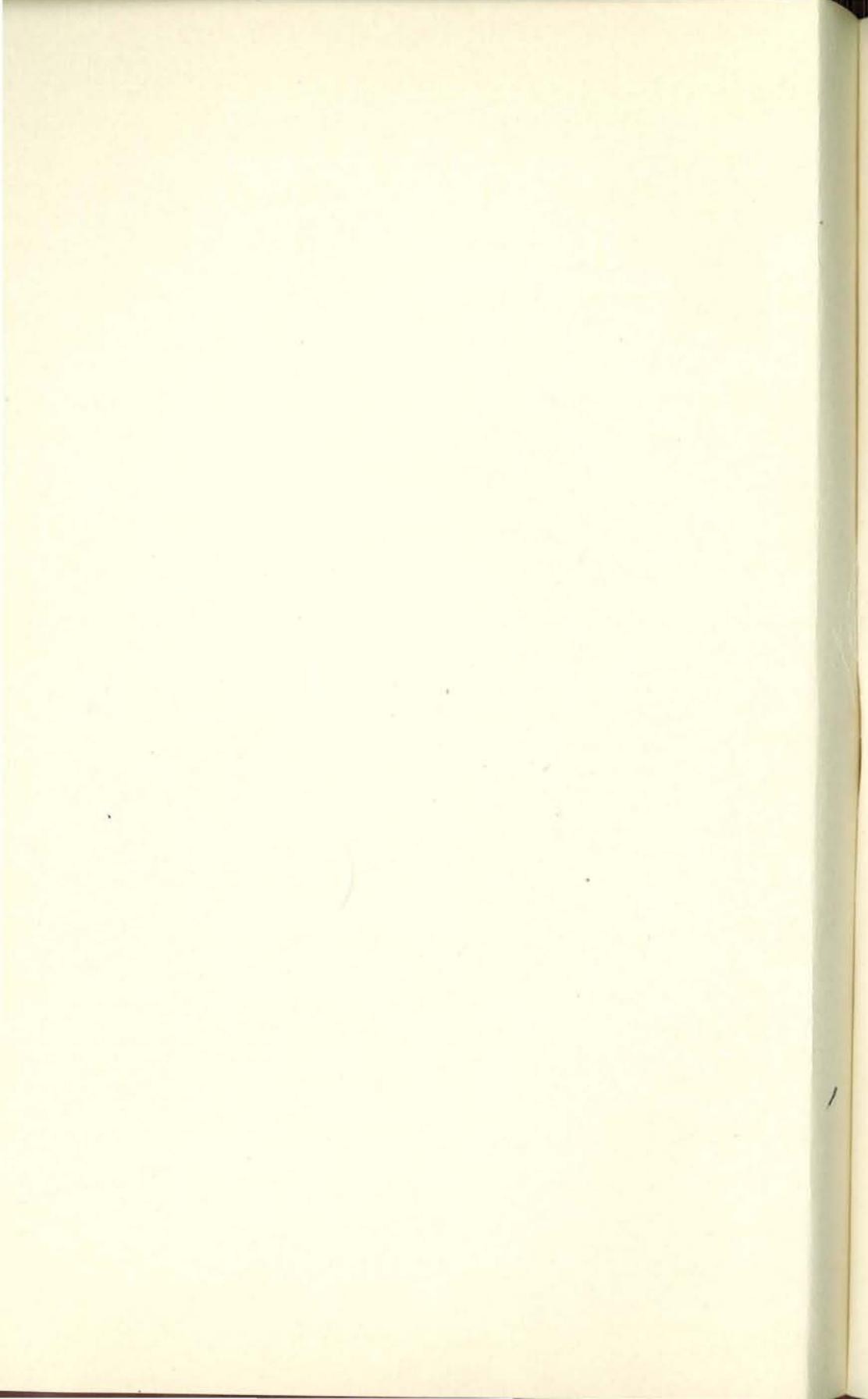
LUIS REVEST CORZO

DE ALGUNOS LIBROS CONSERVADOS
EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA DE
CASTELLÓN

MADRID

1958

00



R. 1676

F-9

45

LUIS REVEST CORZO

1720

DE ALGUNOS LIBROS CONSERVADOS
EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA DE
CASTELLÓN

MADRID
1958

Depósito Legal. M. Sep. 4-1958

TIPOGRAFÍA MODERNA — OLIVERETA, 30 — TEL. 250752 — VALENCIA

DE ALGUNOS LIBROS CONSERVADOS EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA DE CASTELLÓN

El fondo inicial de la Biblioteca Pública de Castellón fue, como el de otras muchas, producto de la expoliación de las casas religiosas en 1835: su examen pone en clara luz una de tantas muestras del desorden con que se llevó a cabo la incautación y de la ignorancia y descuido que la presidieron, pues se da el caso de que lo más numeroso y selecto de los libros que de tal procedencia se conservan perteneció a dos de los conventos más pobres de la provincia. Del monasterio de San Agustín en la capital, casi contemporáneo de la Reconquista, han llegado muy pocos volúmenes a nosotros; ni uno solo del Real Monasterio de Cistercienses de Benifazá, el más antiguo del reino valenciano, a cuya dotación inicial contribuyó el mismo Rey Conquistador y cuyos monjes alcanzaron merecida fama de doctos; el lote que procede de la Real Cartuja de Val de Cristo, aunque comprende obras muy interesantes, como la edición príncipe de los libros *De causis corruptarum artium* de Vives, es muy exiguo si se tiene en cuenta la riqueza de aquel cenobio ya desde sus principios, en que con largueza verdaderamente regia lo atendió su fundador, Martín *el Humano*.

Los dos humildes conventos de que antes se habló, el de Capuchinos de Castellón y el franciscano de Nuestra Señora del Rosario de Villarreal, debieron abundantes y escogidos fondos a la predilección con que los miraron doctos personajes que legaron a aquellos religiosos sus propias bibliotecas y aun les donaron libros por actos *inter vivos*, como luego se verá.

La costumbre, que el agradecimiento sugirió a los favorecidos, de consignar los nombres de los donantes en los libros que a su generosidad debieron, permite conocer a algunos de los favorecedores si ya éstos mismos no dieron, ateniéndose al uso recibido, señas de sí en un autógrafo *exlibris* elemental. Entre los del convento castellonense de Capuchinos aparecen en primer lugar el doctor teólogo Joseph Vilarroig, del mismo Castellón, y el cura de Lucena doctor Miguel Sangüesa; parte principal

de los legados de ambos, como es natural, consiste en obras de Teología, Cánones y oratoria sacra. Del doctor Vilarroig no hemos alcanzado a saber más que lo expuesto y por la letra de los *exlibris* indicados que vivió ya muy entrado el siglo XVIII. No así del doctor Sangüesa, cuya curiosidad, por cierto, fue bastante más allá de las ciencias eclesiásticas. Perteneció a una familia existente aún, que vino, sin duda, como su apellido indica, de Navarra y se estableció en nuestras tierras en época que no cabe determinar; es posible que de la comarca morellana, y precisamente por obra de nuestro doctor, pasara a Lucena, donde nacieron los últimos portadores señalados del apellido. La escrupulosidad de un desconocido fraile, probablemente bibliotecario de la comunidad, estampó en la anteportada de uno de los libros del fondo Sangüesa —el volumen I de los *Escritores del Reino de Valencia*, de Ximeno— la siguiente noticia: “este libro es del Dr. Miguel Sanguesa Cura de villa de lucena Bachiller, Mãe.º en artes, D^r en Sãg. Theolog. y ambos Drechos Guardia de Corps del Papa Cavallero de la espuela dorada. escritor de Moral Doctissimo en todas Ciencias &c. murio dia 12 de Abril del año 1763. Dexó toda su librería á los Capuchinos de Castellon de la Plana rueguen á Dios por este Bienechor”.

Aún puede añadirse, basándose en una afirmación del mismo Sangüesa, que su doctorado en Cánones es posterior a 1733, pues en la portada del volumen I de un *Corpus Iuris Canonici* que le perteneció estampa de su puño y letra: “hic liber est Michaelis Sanguesa Philosophiae Magistri Sacrae Theologiae Doctoris, et Sacrorum canonum studiosi”. Y al verso de la tapa anterior del mismo volumen estampó él mismo también: “Libri hij empti fuerunt Valentiae Calendis Decembris 1733. Pretio 6 L. 5 s”. Esto parece indicar que no debió de morir muy viejo, ya que treinta años antes de su muerte aún no había alcanzado los grados *in utroque iure* que poseía según el redactor de la noticia transcrita. En cuanto a los escritos de Moral que éste mismo le atribuye, han desaparecido, y la destrucción de lo que quedaba en los archivos de Lucena durante la guerra de Liberación no permite averiguar más.

El segundo convento, el de Franciscanos de Villarreal, en que vivió y murió San Pascual Bailón, tuvo un favorecedor análogo a los anteriores en el doctor Miguel Sala, también del siglo XVIII de quien no hemos conseguido más noticias que las que nos dan sus libros. Sólo merece la pena añadir que, sin duda, los poseía escogidos, pues entre los de su legado está un ejemplar incunable de las *Etimologías* de San Isidoro. Pero lo

importante de ese fondo son cuatro volúmenes que llegaron a él por donativo del famoso historiador Martín de Viciana, todos incunables aunque, por desgracia, bastante deteriorados: las noticias se deben al propio historiador, puesto que las notas consignadas en los libros son de su puño y letra, la misma en todas y para que no quepa duda, y prescindiendo de la luz que da su comparación con escritos indubitados de Viciana, en una de ellas se habla en primera persona.

No hay para qué describir por menudo los incunables, puesto que no son en su clase raros; bastará una breve indicación de ellos con el número que llevan en la sección correspondiente de la Biblioteca y la copia de las notas manuscritas, que es lo que nos interesa.

11. *Biblia Sacra latina cum postillis Nicolai de Lyra* (título facticio). S. port. y muy deter.

Al pie de la primera pág.: “A dos de febrer any MDLxxviiiº do nrafel... de viçiana dona al conuent de nra. Se... del roser de Vilareal” (los puntos suspensivos representan letras desaparecidas por la polilla).

12. *Scholastica historia magistri Petri Comestoris Sacre Scripture scribē brevē nimis et expositaz exponentis*. Basilea. S. i. 1486.

Portada, ms.: “Die vltimo apprillis annj MDLxxviiij Ego martin de Viçiana emj hunc librum Valencie iij S. x”

“A xv de nohembre any MDLxxx donra fel martj de Viçiana dona lo pñt libre a la libreria de la Verge maria del roser de vilareal.”

16. *Margarita decreti seu Tabula martiniana edita per fratrem Martinum Ordinis predicatorum Domini pape penitentiarium et capelanum*. Venetiis. Peregrinus de Paschalibus et Dominicus de Bertochis. 1486. Falto de port. que debió de tener.

Hoj. 2, ms.: “A xv de nohembre any MDLxxx don rafel martj de Viçiana dona lo pñt libre a la libreria de la Verge marja del roser de Vilareal.”

23. *Auctores octo opusculo cū commentarijs diligentissime emendati: videlicet Cathonis Theodoli Faceti Cartule ālz als de cōtēptu mūdi Parabolaruz alani Fabularum escopi & Floretū*. Lugduni. S. i. 1498.

Portada ms.: “A xv de nohembre any MDLxxx don rafel martj de Viçiana dona lo pñt libre a la libreria de la Verge maria del roser de Vilareal.”

Del núm. 23 dio noticia don Vicente Forner Tichell en su libro *Familia de los Viciana* (Valencia. Imp. Hijo de F. Vives Mora. 1922. Pág. 260, nota). Los núms. 11 y 16 fueron dados a conocer por nuestro docto com-

pañero don Vicente Castañeda y Alcover en su discurso de ingreso en la R. A. de la Historia, titulado *Los cronistas valencianos* (Madrid. Tip. de la "Rev. de Arch., Bibl. y Museos". 1920. Pág. 27, nota).

El núm. 11 es, sin duda, un resto del ejemplar donado, que debió de estar completo, aunque sólo ha llegado a nosotros este volumen, que comprende *Génesis-Ruth*. Muy deteriorado, como ya se ha dicho, es en cambio el único de esta Biblioteca con capitales iluminadas, de las que sobre todo la primera, con fondo oro, es verdaderamente lujosa. Seguramente no fue Viciiana quien encargó estos adornos, pues, aunque muy dado a la lectura, no parece que lo fuera tanto a esos primores en los libros.

En cuanto al ejemplar de los *Auctores octo*, quizá fuera un recuerdo de los años estudiantiles del historiador: la fecha de la edición no repugna a esta conjetura, y sabemos que fue colección muy manejada en nuestras escuelas medievales y aún debía de serlo a principios del siglo XVI, pues el humanismo que tan brillante desarrollo había de alcanzar en Valencia se inició muy tardíamente en sus escuelas y aun en la misma recién fundada Universidad, de la que tan descontento se apartó Luis Vives a pesar del amor que tenía y conservó siempre a su ciudad natal.

Lo cierto es que Viciiana aún en su vejez siguió gustando de los libros, pues casi ochentón aún conservaba humor para comprarlos y, lo que es más raro, aunque se fijaba en la cantidad que en adquirirlos invertía, hasta el punto de consignarla a veces en el libro mismo, sabía hasta última hora desprenderse de ellos y mostrarse inmune de la tacañería, que como una de las notas fundamentales en el *decorum* de los viejos en la comedia era tenida por Horacio.

LUIS REVEST CORZO

